

Santiago, 10 de Enero de 1950.

Rvmo. P. General de la Orden
de Santo Domingo
Manuel Suárez.
Presente.

Reverendísimo Padre :

Hará unos tres meses le escribía a S. P. Rvma. en una carta cuya copia le incluyo, por si se hubiere extraviado el original, y de la cual no he recibido aún contestación debido quizás a la visita de la Orden que S. R. ha realizado últimamente. Por la urgencia de fijar el personal de Profesores de esta Universidad para este año de 1950 me veo en el caso de suplicar a S. R. que nos haga la inmensa gracia que en la carta adjunta le suplicábamos de dejar entre nosotros al R. P. Francisco Suárez que más que nunca nos es necesario no sólo para la Facultad de Teología sino también para la Facultad de Filosofía y Letras y muy especialmente para su Escuela de Pedagogía. En este nos es de extrema necesidad un Profesor de Religión de la envergadura del R. P. Suárez. Los alumnos de esta nuestra Escuela de Pedagogía que son más de 200 llamados a ser los profesores de los colegios católicos y del Estado en la enseñanza secundaria y por tanto deben poseer una sólida formación y una amplia cultura religiosa. Una parte de estos alumnos son sacerdotes, religiosos y religiosas, y los demás seculares hombres y mujeres. Al mismo tiempo y para estos últimos es indispensable un Director Espiritual, que guíe y aconseje a los alumnos en sus dudas de Fé, en sus problemas de moral, en una palabra una persona que les dé una formación sólida y profunda para poder realizar debidamente su misión de educadores católicos. No tenemos entre nosotros desgraciadamente en estos momentos ningún sacerdote con el conjunto de dotes necesarias para tan delicada misión y que por otra parte el R. P. Suárez reúne ampliamente.

También en nuestra Facultad de Derecho que reúne cerca de 400 alumnos, los mismos alumnos me han pedido clases extraordinarias de Filosofía Escolástica y de Religión Superior, deseosos de adquirir una preparación intelectual y religiosa que les permita responder a la misión que están llamados a realizar en su profesión, en su vida pública y privada de mañana, porque ellos formarán los Hombres Públicos que en el Parlamento, el Gobierno o el Poder Judicial están llamados a defender los principios y derechos de la Iglesia. Para esta cátedra los alumnos piden también al P. Suárez.

Por todo lo dicho puede ver S. R. la importancia trascendental que tiene dejar al P. Suárez por uno o dos años más entre nosotros, esta es nuestra súplica veheméntísima a S. R. Rvma. cuya

ARCHIVO

PONTIFICIA

UNIVERSIDAD

CATÓLICA DE CHILE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
RECTOR

respuesta esperamos sea favorable y dada cuanto antes, pues me ha dicho esta mañana el R. P. Tascón que el P. Suárez regresaría a Europa a mediados del presente año, lo que sería como V. P. R. poder ver para nuestra Universidad una desgracia irreparable.

Al mismo tiempo que elevo a V. P. Rvma. esta súplica y apoyado en la confianza que con tanta honra para mí ha depositado V. R. en este su servidor incondicional, creo de mi deber sugerir a S. R. la aprobación de la indicación que hice esta mañana al R. P. Tascón de ir a Roma en un avión cuanto antes para que pueda exponer a S. P. Rvma. personalmente el gravísimo conflicto producido entre una parte de los Párrocos de Santiago y la Orden referente al Juicio pendiente en los Tribunales de Justicia sobre la liquidación de la Herencia de Apoquindo, de la que ya le habrán hablado a V. R. y sobre cuyo conflicto el P. Tascón le hablaría personalmente para que Ud. pueda comprenderlo mejor y obtener de la Santa Sede una intervención ante el Emo. señor Cardenal-Arzbispo de Santiago que tiene muy buena voluntad para con la Orden y para el P. Tascón especialmente, pero que no ha podido hacer nada en el presente conflicto contra los Párrocos que actúan en defensa de lo que creen los intereses de sus pobres derivados de dicha herencia; asunto este que tiene muy preocupado al P. Tascón por las dificultades de todo género que dentro y fuera de la Orden pueden producirse.

Es también de mucha urgencia que S. R. Rma. intervenga ante la Santa Sede para apremiar al máximo al Ex-visitador Apostólico de la Orden en Chile Monseñor Alfredo Cifuentes, Arzbispo de Santa La Serena para que cuanto antes entregue los libros y archivos secretos de la Orden a esta, ya que no ha podido aún conseguirse pese al tiempo transcurrido y a las prudentes gestiones del R. P. Provincial.

Por todas estas consideraciones y mirando por el bien de la Orden que tanto aprecio, y en la confianza depositada en mí por S. R. y al profundo aprecio que profeso al R. P. Tascón sugiero a S. R. la autorización para que este vaya a Roma en un viaje rápido a conferenciar con S. P. Rvma. sobre estos asuntos.

Rogando a S. R. que vea en estas líneas la expresión de mi más profundo amor a su Orden y a sus superiores Jerárquicos y acepta nuestra sugerencia de autorizar dicho viaje al R. P. Tascón, y al mismo tiempo reiterándole nuestra súplica para la permanencia por un tiempo más del R. P. Suárez en Chile, le reitero mis más afectuosos saludos en este Año Santo, y queda de Ud. afmo. Cap. y SS. SS.